

JOSE LUIS PEÑA SANCHEZ

# Aportación al estudio del Paleolítico Inferior en Asturias y Santander

## ASPECTOS GENERALES

La región cantábrica es una zona o territorio perfectamente definido y aislado, forma un callejón sin salida en su zona oeste y su única entrada y salida eran los pasos occidentales de los Pirineos. Su configuración mantiene la distribución de diversos niveles ecológicos que se alternan desde la costa a la montaña en muy pocos kilómetros.

El realizar un estudio completo, que aproveche todos los datos arqueológicos, antropológicos, botánicos, geológicos, geográficos..., implica que un estudio de este tipo se circunscriba dentro de unos límites, los más pequeños posibles.

Esta zona desde el punto de vista físico ha sido definida por Hernández Pacheco, Gómez Llanera, Terán, Dantín Cereceda, Lautensach..., y podría estar formada por las provincias de Oviedo, Santander, Vizcaya y Guipúzcoa, y que enlazaría con Francia a través de los Pirineos.

Ahora bien, hemos de tener en cuenta que la denominación "Región Cantábrica" aplicada al estudio del Paleolítico exige unas puntualizaciones, puesto que más que hablar de un paleolítico de la región cantábrica deberíamos de hablar de un paleolítico de la costa cantábrica, en

cuanto que no se adapta a un marco determinado y mucho menos a toda la superficie de lo que los geógrafos han definido como zona cantábrica.

Además al establecer una regionalidad desde el punto de vista geográfico en un estudio de prehistoria debiéramos también establecer una regionalidad desde el punto de vista temporal.

Ultimamente, el estudio del Paleolítico Inferior en la región cantábrica ha recibido muy poco estudio; es necesario contar con la escasa existencia de yacimientos y aclarando además que muchos de ellos están en superficie.

En esta zona es importante el estudio del relieve. Los Pirineos serán una barrera bastante fuerte aunque por sus extremos permitan el paso con relativa facilidad.

Esta región comprende tres grupos montañosos: el Macizo Asturiano, la Cordillera Cantábrica y las Montañas Vascas. En líneas generales vemos que contrasta bastante el relieve plegado mesozoico de una parte de la provincia de Santander con la estructura germánica de los materiales de Asturias.

Asturias y Santander están caracterizadas por la relación mar-montaña; forma de pasillo; sus accesos hacia el interior vienen determinados por los cauces fluviales.

Será en la zona litoral donde las influencias oceánicas y continentales han dado las oscilaciones menos acentuadas que en el interior.

De hecho la acción de los glaciares de montaña se vio bastante influenciada por la acción atlántica.

Respecto a la materia prima disponible, sílex, es decisiva la influencia del medio geográfico. Ejemplos de canteras de sílex pueden ser en nuestra región los de la costa entre Liencres y Cabo Mayor en Santander y el de Fuenterrabía en Guipúzcoa; ambos aparecen asociados a talleres o yacimientos al aire libre, los de Ciriego y Jaizquibel, respectivamente.

Mucho más fácil de conseguir es la cuarcita, sobre todo en los cursos medios y bajos de los ríos o en los acantilados de la costa.

La densidad de sílex está en función de la estructura litológica del terreno, por lo que es diferencial entre la zona paleozoica de Asturias y la mesozoica de la cordillera Cantábrica. Es tal la difusión de cuarcitas en Asturias que los instrumentos paleolíticos llegan a ser bastante diferentes de los santanderinos.

Podemos dividir la región cantábrica en dos regiones naturales: la astúrica y la cántabro-vascongada. Los límites son bastante difíciles de precisar, pero en cuanto al aspecto metodológico para el estudio del Paleolítico Inferior de esta zona, el límite entre Asturias y Santander, le podríamos establecer por el río Saja.

En 1962, Llopis Lladó, se inclina por un origen en la abrasión marina, con un remodelado en cada transgresión "eustática o epirogenética" del Cuaternario. Describe una "rasa" alta entre más 200 y más 80 m. y otros niveles (más 50, 15, 4 y 0 m.) encajados en ella. Sólo la "rasa" asturiana es bien identificable a lo largo del litoral, siendo las restantes locales.

"El segmento litoral donde más típicamente se presenta es el comprendido entre San Vicente de la Barquera y Ribadesella, siendo parajes muy excepcionales por la perfección de tales formas, los alrededores de Buelna y Nieva" (Hernández Pacheco, 1957).

Las opiniones sobre el origen de la "rasa" son muy diferentes; así por ejemplo, Maestre, Sullivan, O'Reilly, Schultz, Quiroga, Schen, Hernández Sampelayo, Dantín Cereceda, Gómez de Llanera, Royo, Cueto, Cendrero..., opinan que la "rasa" son diferentes niveles de abrasión marina, debidos a movimientos epirogénicos de la masa continental, en algún caso, y en relación con los niveles inferiores, atribuibles a fenómenos eustáticos.

La opinión del Conde de la Vega del Sella, Hernández Pacheco, es que salvo el nivel de la Franca, todos los restantes niveles son de origen continental.

Para aclarar el origen de la "rasa" creemos que es necesario conocer los caracteres de los depósitos que yacen sobre la plataforma. F. Fernández Pacheco e Isidoro Asensio Amor (1963) establecen las siguientes conclusiones:

1. Hay depósitos continentales *in situ*, además de los trabajados por el mar. Esto impone un origen continental de la "rasa" anterior al Cuaternario.
2. La "rasa" está fuertemente basculada de E. a W.; este proceso se desarrolló con posterioridad al encajamiento de la red hidrográfica cuaternaria.
3. Las transgresiones marinas debieron ser de escasa duración.
4. Una de las ocupaciones marinas de la "rasa" quizá pueda ponerse en relación con un depósito fluvial de más de 30 m. de la desembocadura del Eo y suponérsela una edad Tirreniense.

En 1970, Asensio Amor amplía estas conclusiones diciendo que al final del Plioceno existiría un extenso glacis de erosión con una red fluvial incipiente. Las transgresiones marinas retocaron este glacis durante el Cuaternario y modificaron el carácter de los depósitos antiguos a la vez que originaron otros nuevos, para los que ofrece una datación desde el Villafranquiense hasta el Würmiense.

## FORMACIONES LITORALES

Las formas de las costas se deben a dos factores: la tectónica continental y la erosión marina. La cordillera Cantábrica y las Montañas Vascas son impresoras del carácter del litoral cantábrico.

Tanto la zona asturiana como la santanderina han sido afectadas por los plegamientos hercinianos y alpinos. Desde el centro de la costa santanderina hasta Foz, se alzan junto al mar las sierras planas y la rasa costera; en la costa vasca y oriental santanderina llegan hasta el borde del mar las estribaciones montañosas. Rocas paleozoicas, areniscas y dunas calizas cretácicas fracturadas, dan lugar a una costa rectilínea con violento y regular escarpe que cae dentro del mar a profundidades acusadas, sin dejar lugar a una plataforma bien desarrollada (Cabo, 1973).

Las costas de la península han sido objeto de estudio desde comienzos de siglo, con algún trabajo importante de síntesis anterior a 1936 (E. Hernández Pacheco, 1963).

Porta (1956) ordena toda la bibliografía anterior y posteriormente aportan estudios las visiones de los manuales generales, los trabajos de Blanc (1957), Solé Sabaris (1961), Porta (1963). Según estos autores no puede mantenerse ya el esquema de Deperet.

La costa cantábrica según la clasificación de Aranegui, queda enclavada entre las estables por el entorno anegado que presenta y, sobre todo, a causa de la plataforma de abrasión submarina señalada por Cuesta (1943), que se extiende mar adentro con fondos marinos de 50 a 70 metros en disposición regular y aplacerada, limitada por un talud donde alcanza rápidamente el veril de los 200 metros, iniciación de la cornisa cantábrica. Esta estabilidad, según Hernández Pacheco, data del Siciliense.

En la zona cantábrica el fenómeno más característico es la existencia de plataformas litorales con un amplio desarrollo en la región asturiana, las llamadas "rasas".

En la zona de Asturias se han desarrollado extensos niveles de terrazas, paralelos a la costa.

Para estos niveles se han indicado alturas de 190-220 m., 120-130, 83-95, 50-60, 30-40 y 10-20.

Actualmente no se está totalmente de acuerdo en cuanto a su origen. Algunos investigadores le atribuían origen marino, se la analizaba de acuerdo con el sistema Deperet.

Pero E. Hernández Pacheco reaccionó contra esto y afirmó que el litoral cantábrico no había experimentado variaciones desde el último período glacial y que los depósitos sobre la "rasa" eran continentales.

## GLACIARISMO

Al plantearse un estudio del Paleolítico, entre los elementos con los que hay que contar, es el efecto de las glaciaciones. De las cuatro glaciaciones que afectaron a Europa, en la Península, sólo tuvieron importancia relativa las tres últimas, que se harían sentir en la cordillera Cantábrica.

La utilización de la secuencia de las glaciaciones alpinas como marco de referencia temporal para la Península, puede hacerse en dos sentidos: uno, meramente cronológico, y otro que lleva consigo una correlación entre las supuestas glaciaciones peninsulares y las alpinas.

La cordillera Cantábrica limita al W. con la penillanura gallega que no sobrepasa normalmente los 500 m. de altitud. De toda la cordillera el macizo más elevado y el que contiene formas de relieve típicamente glaciares son los Picos de Europa. Durante el Cuaternario originó cinco grandes glaciares de valle: Urdón, Duje, Lloroza, Deva y Bulnes. Pero no se formaron glaciares sólo en los Picos de Europa, sino que en casi todas las zonas elevadas de la cordillera han dejado huellas.

Profundos valles dividen a los Picos de Europa en sectores:

— Sector occidental: destaca la Peña Santa de Enol (2.479) que estaba en época cuaternaria recubierta por un auténtico casquete glaciar.

— Sector oriental: se supone que existe una pequeña cuenca glaciar con diversos emisarios. Tanto en Andara como en Bulnes, las lenguas de los glaciares de montaña descendieron hasta los 750 m. Más al este nos encontramos con Castro Valnera (1.707 m.) donde Lotze encontró huellas de glaciación. Sin embargo, éstas se presentan en mayores proporciones en la cordillera astur-leonesa, desde el pico Tres Mares, pasando por los Picos de Europa y Pico de Ancares, hasta las sierras de Laurel y Quejía en el sudeste de Galicia. El límite de las nieves del Würm subía desde el norte y el oeste hacia el interior.

Otro centro de glaciación relativamente importante fue la sierra de Segundera-Cabrera, en el sur de la provincia de Asturias.

En el macizo central o de Bulnes hay varios glaciares suspendidos hacia el sur, este y noroeste; ladera SE., tres circos a 1.900 m. con una lengua glaciar desde los 1.150 m.; ladera NE., hay que destacar tres circos importantes; ladera NO., glaciares suspendidos en la garganta del Cares.

Picos al W. de Pajares: en 1952, Nussbaum y Gigax observaron mo-rrenas bien desarrolladas al S. del puerto de Leitariegos; también en el alto Sil. Vidal Box (1957) lo amplía a Piedrafita de Babis entre el macizo de Miravelles-Ancares y Peña Ubiña. También se citan glaciares cerca del lago de Babis y en el valle de Caboallos, cerca de Leitariegos.

Como detalle interesante relacionado con la glaciación de los Picos de

Europa, hemos de mencionar la presencia de renos en algunas cuevas de la provincia de Santander. En la cueva del Castillo se ha podido comprobar la presencia de este animal en dos niveles: "uno, del Paleolítico más reciente; otro, en la base, debajo de un nivel achelense". Obermaier dice después que entre los dos se intercala un interglaciar, lo que comprueba la existencia de otra época glaciaria anterior.

Basándose en estos datos y en la fauna aparecida en Pamanes, González Echegaray escribe en 1957: "Parece suficientemente probado que existen huellas claras que denuncian dos sucesivas glaciaciones."

Creemos que tal vez haya que revisar la afirmación de máximos fríos pre-Würm, pues proceden de investigaciones antiguas o realizadas con métodos insuficientes.

Los depósitos de Sotres pueden deberse a dos etapas del Würm y la fauna de Pamanes, según Aguirre (1968), parece corresponder al Würmiense.

En los últimos años se han comenzado los estudios de las formas periglaciares. En este campo siguen existiendo aún demasiadas lagunas.

J. A. Martínez Alvarez (1959) ha detectado estas formaciones en varios lugares de las montañas astúricas: Puerto de San Isidro y alrededores, en el puerto de Vegarada, de Tarna, Pajares y al sur de Cangas de Narcea. De todo esto podemos deducir que en toda la zona asturiana existieron condiciones periglaciares típicas durante el Cuaternario, y que se han continuado hasta época actual.

La mayor parte de las formas glaciares de erosión y acumulación pertenecen al Würm. Según Butzer (1959) en España no se conocen con seguridad huellas de glaciaciones anteriores al Riss.

## TERRAZAS FLUVIALES

El profesor Hernández Pacheco ha dedicado bastantes estudios a la "raña". En la actualidad se está de acuerdo en que estas formaciones fueron originadas por una red precuaternaria y que deben corresponder a etapas del Plioceno Final.

### Asturias-Santander

En 1962, Llopis Lladó descubre depósitos de origen periglaciario en el cabo de Peñas y en el norte del llano de Magón.

Martínez Alvarez (1961-1965) los ha descrito repartidos por toda Asturias (Puerto de San Isidro, Vegarada, Pajares...), describe diferentes tipos de depósitos consistentes en criocanchales, crioluviones y criocoluviones

(calícicos y cuarcíticos), pudiendo distinguirse dos zonas, una costera y otra en el interior.

Respecto a las formaciones aluviales, citaremos los estudios realizados en la ría del Eo y del Nalón: Isidoro Asensio Amor nos señala niveles a más 35, 10 y 5 m., que se relacionan con terrazas marinas. La más alta se forma bajo condiciones fluviales moderadas y fenómenos periglaciares (Tirreniense I). La terraza media se atribuyó a Riss-Würm.

En el Nalón solamente se han realizado estudios desde un punto de vista morfológico. Se citan terrazas a más de 80, 35-40, 10-12 y 2-3 m. Los niveles inferiores coinciden con los de la ría del Eo (Santonja, 1974).

En la provincia de Santander, a lo largo del río Cubas y en una faja de bastante anchura en cada una de las márgenes, hay un potente depósito de arenas y cantos rodados (cuarcita, arenisca y ofita). Tales depósitos provienen de una antigua terraza del Cubas. La terraza se extiende desde el curso inferior del Miera hasta la desembocadura, donde toma el nombre del río Cubas. No cabe dudar acerca del origen fluvial de esta terraza.

## PALEONTOLOGIA

### PLEISTOCENO INFERIOR

Cronología: hasta el final del primer interglaciar (Aguirre, 1968; Vaudour, 1969).

#### Asturias

Fraga Torrejón (1955 y 1958).

Crusafont Pairó (1959, 60 y 61).

Aguirre (1968 y 1969).

Destacaremos el *depósito de Mestas de Con*. Interglaciar Gunz Mindel, según Crusafont (1960, 1961), correlacionable con Llanera, donde se ha hallado *E. Antiquus*.

El depósito de Mestas de Con procede de la mina Consuelo, que explota arcillas cupríferas. Crusafont Pairó citó las siguientes especies: *Homotherius crenotidens*, *Ursus etruscus*, *Crytolugus*, *Equus* cf. *sussembornensis*, *Dicerorhinus etruscus*, *Orthogonceros* sp, *Cervus* cf. *elaphus*, *Capreolus capreolus*, *Bison priscus*. La asociación de *Homotherius* y *Dicerorhinus* indica una fecha no superior al Mindel; *Cervus elaphus* y *Capreolus capreolus*, no anterior al Gunz-Mindel.

El profesor F. Aguirre recoge la cronología de Crusafont, pero se inclina a considerarlo Mindel inferior.

## PLEISTOCENO MEDIO

Cronología: fase paralela al Mindel-Holstein-Riss (Aguirre, 1966; Vaudour, 1969).

### Asturias-Santander

Fraga Torrejón (1958).

Zeuner (1959).

E. Aguirre (1968, 1969).

Dentro del Pleistoceno Medio podemos incluir los niveles medios del Castillo, con una cronología Riss-Würm.

*Cueva del Castillo:* Al Riss se atribuyen los niveles inferiores con restos de ciervo común, reno, marmota, oso de las cavernas y *Dicerorhinus merckii*.

También puede pertenecer el yacimiento de Peña Cabarga, con *M. Armeniacus*, encontrado en la mina "Inadvertida", situada a unos 25 Km. de Santander. De esta mina, se recogieron unos molares que actualmente están en el Museo de Prehistoria de Santander.

## PLEISTOCENO SUPERIOR

### Santander

Zeuner (1959).

Incluiremos a las fases superiores del Castillo, Udías y los hallazgos de Pamanes.

El yacimiento más característico es la cueva del Castillo; se le puede relacionar con el último interglaciario. Se han encontrado restos de ciervo común, *Dicerorhinus merckii* y *Elephas Antiquus*, de lo que podemos deducir un clima forestal.

Para la glaciación würmiense, se pueden distinguir tres etapas:

1. Húmeda, con formaciones de capas estalagmíticas.
2. Seca y fría, con reno, *Cyprina* islandica y caballo.
3. Húmeda, con ciervo común y *Cyprina* islandica.

## LOCALIZACION YACIMIENTOS

## El problema del Asturiense (fig. 1)

En 1914 el Conde de la Vega del Sella, después de la excavación de la cueva del Penical, clasificó los materiales entre el Achelense y el Musteriense, pero más tarde los consideró postpaleolíticos.

El profesor Jordá (1957-58) plantea la posibilidad de que fuesen “anterior al paleolítico superior cantábrico y que se encontrasen en relación y derivación de las industrias de tipo Achelense”.

Ultimamente se ha vuelto a poner en duda la solidez de la cronología al someterla a revisión no sólo desde el ángulo prehistórico y respecto a la tipología, sino desde el geológico.

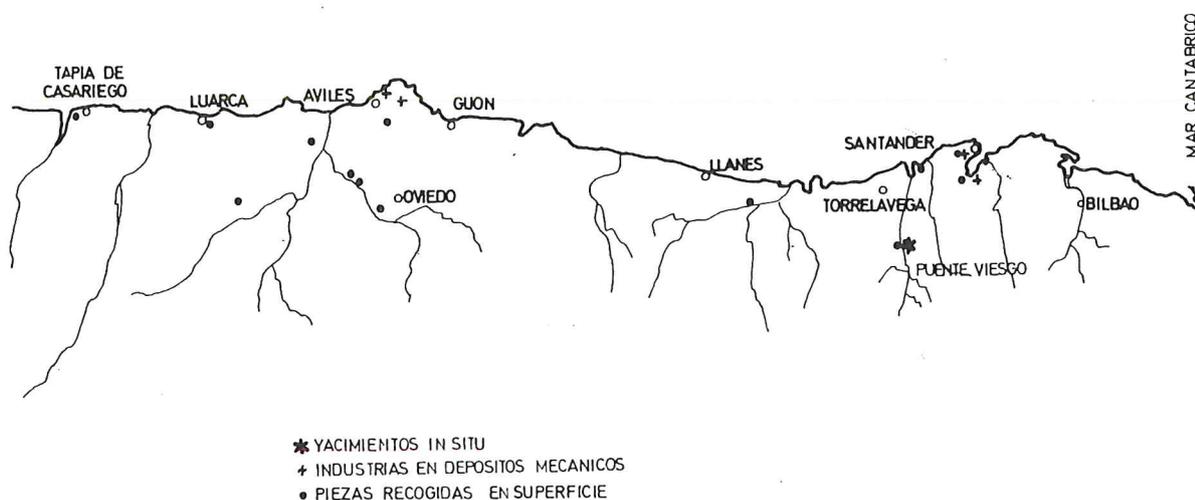


Fig. 1. YACIMIENTOS DE PALEOLITICO INFERIOR EN ASTURIAS Y SANTANDER

Entre las nuevas fechas de C. 14, Almagro Gorbea da en 1972, para el nivel Magdaleniense evolucionado de La Lloseta, la fecha del 3510 a. C.; Jordá había pensado en una fecha inferior. Las fechas dadas por los concheros asturianos en torno al 6000 a. C. están en perfecto acuerdo con las observaciones de Jordá en La Lloseta, sin que haga falta suponer una datación antigua del Asturiense.

Los concheros asturianos ocuparon la entrada de las cuevas conforme se ve en los restos lapidificados en el techo y las paredes hasta un cierto nivel del suelo donde comienzan los estratos de Paleolítico Superior. A veces, se encuentran restos de concheros con industria de picos en la superficie de la entrada de las cuevas y en algunos ángulos cercanos.

Mientras el Conde de la Vega del Sella suponía que esta disposición obedece a su formación posterior a los niveles paleolíticos subyacentes,

hoy se cree que los concheros fueron amontonados cuando el suelo rocoso de la entrada de las cuevas estaba a la altura donde comienzan en las paredes los restos lapidificados.

Crusafont Pairo (1963) y Tabanera (1971) han hablado del carácter de *pebble-culture* del Asturiense. Se basan, además de en Jordá, en afinidades morfológicas, que después del análisis de Manuel Pérez (1974) sobre la tipología de los picos, resultan insostenibles. También José Manuel González (1965, 68, 69) le supone una afiliación achelense, con lo que quedarían explicadas sus afinidades técnicas y tipológicas con las industrias de este período, especialmente de las costas gallegas y portuguesas. Se apoyan en recolecciones de picos efectuadas en contextos achelenses, a pesar de ser en superficie.

Suponemos que las fechas de los análisis de C. 14 se han tomado en muestras contaminadas, pero si esto fuera así, lo lógico sería que las fechas se hubieran "disparado" y ofrecieran dataciones aberrantes, en vez de tan similares entre sí, como se observa.

Creemos que ha sido suficientemente probado su edad postpleistocena y que no está en relación con tipologías paleolíticas.

En 1912 H. Breuil y H. Obermaier describen una lasca levallois en cuarcita aludiendo a un yacimiento en Unquera (Peñamellera Baja); al parecer encontraron Rhinoceros tichorinos, animal que parece característico de la última glaciación. (Fraga Torrejón, 1959, p. 88.) Posteriormente Breuil (1949) ampliaba esta cita situando los hallazgos en la orilla de la ría de Tina Mayor y aludía a la presencia de "bastantes lascas y hojas delgadas de cuarcita y los núcleos discoidales correspondientes", inclinándose a referirlos al Paleolítico medio.

Cerca de aquí citaba algunos hallazgos en el puente de Panes y en las cercanías de la cueva del Pindal (Breuil: *Loc. cit.*, pp. 63-64).

En la cueva de Balmorí se encontró en superficie, en uno de los corredores y bastante al interior, una pieza que tiene todo el aspecto de los instrumentos del Paleolítico Inferior. Se trata de un canto grueso rodado, uno de cuyos extremos ha sido tallado por ambos lados con el fin de obtener una aguzadura; en el extremo opuesto se ha observado que conserva la forma natural de la piedra, así como su corteza; reúne, por tanto, las características de la industria achelense. Casi todos los hallazgos del Conde de la Vega del Sella están conservados en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

En la Riera, el Conde de la Vega del Sella (1930) encontró un nivel con industria que aparecía intercalado en el Magdaleniense. Aunque los instrumentos son escasos, son interesantes; los residuos que pudieran existir de esta industria están sepultados bajo una capa de mantillo y recubiertos de

vegetación. Entre los instrumentos encontrados por el Conde de la V. del Sella destacan: un bifaz amigdaloides; un instrumento con forma de disco con un retoque muy esmerado que pudiera ser un núcleo Levallois discoidal; posible raedera simple con retoque inverso, sobre lasca de descortezado; canto trabajado con corteza en el talón y superficie de fractura en posición central, con filo en todo el contorno salvo en el talón y otra pieza (?) de pequeño tamaño. Recogió junto a esta industria restos de *Cervus Elaphus*, que en Asturias se conoce desde la época de Mestas de Con y perdura hasta el postglaciar (Fraga Torrejón, 1958; Crusafont Pairó, 1959, 1960, 1961; Aguirre, 1968, 1969).

Se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, procedente de Avilés y donado por J. Fernández Trelles, un bifaz de sílex. Se alude a él en varios catálogos del Museo (p. 6 del Catálogo Sumario), pero no se conoce ninguna precisión sobre el lugar exacto y circunstancias de su hallazgo; también se le ha citado en varias publicaciones (Obermaier, 1925; Almagro, 1954; González, 1969; Pérez, 1973, pero ya en 1975 ha sido estudiado por Manuel Santonja y M. A. Querol, "posee un aspecto fresco, con concreciones calizas en ambas caras y algunas manchas pequeñas de arcilla rojiza". Estudiado por sistema Bordes, puede considerársele "cordiforme alargado típico" (fig. 2).

Según Bordes, estos bifaces aparecen temprano en la evolución del Achelense. En Francia, se conocen desde el Achelense medio, y ya con retoque conseguido con percutor blando. Sin embargo, la simetría y profundidad de los retoques nos inclina a considerarle más evolucionado.

Dentro de los límites comprendidos entre el Achelense medio y el Musteriense de Tradición achelense nos inclinamos a creer que puede ser Achelense evolucionado, si bien el estudio de una sola pieza no permita descartar ninguna de las restantes posibilidades cronológicas.

Tenemos que señalar otro hallazgo, sin contexto, en los alrededores del Dolmen del Baradal (concejo de Tineo), bifaz grande de cuarcita, expuesto en el Museo Arqueológico de Oviedo.

J. M. González (1969) ha señalado diversos hallazgos en el valle del Nalón; refiere un "depósito fluvial localizado en un punto no especificado de Soto de las Regueras cuyas características y paradero desconocemos" (la cita procede de J. Carballo: *Prehistoria Universal...*, Madrid, 1924, p. 54). Diremos que el profesor González es uno de los mejores conocedores de la región y por ello tal vez no debemos considerar la cita de J. Carballo.

Otro hallazgo se cita en Valduno-Las Regueras; según González (1969), parece "Musteriense". Hernández Pacheco (1919, pp. 145-153) efectuó hallazgos de industrias líticas en una terraza de más de 6 m. (vid. Hernán-

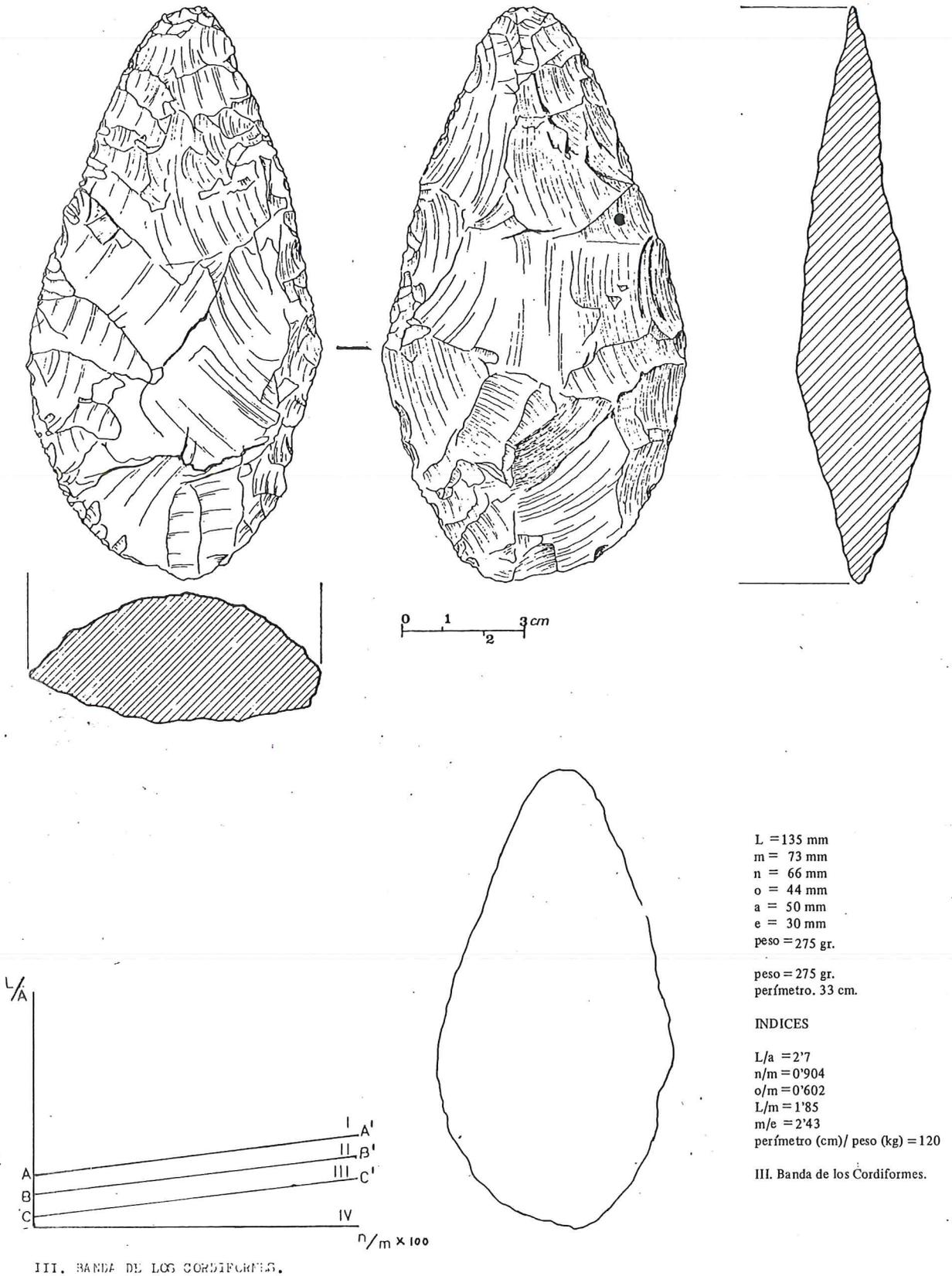


Fig. 2. Análisis bifaz de sílex de Avilés.

dez Pacheco y otros, 1957), en Trasquirós, al pie de la gruta de San Román de Cándamo. Describe seis piezas, recogidas en superficie; bifaz triangular, protobifaz ovalado y cuatro lascas, todas en cuarcita. En la actualidad se conservan en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid. En el Museo Arqueológico de Oviedo hay otras cinco piezas expuestas: un bifaz triangular, un denticulado y otras tres piezas dudosas.

El profesor González (1969, p. 83) nos menciona otros hallazgos en una "terrazza elevada del Nalón, en el concejo de Las Regueras. No nos da una localización exacta.

Recientemente M. Santonja y M. A. Querol efectuaron una prospección por la zona y sólo consiguieron localizar una pequeña lasca de cuarcita en un depósito de gravas en las inmediaciones de Peñaullán, a la derecha de la carretera (hoja núm. 28 del M. T. N.), aproximadamente a más de 6 m. sobre el Nalón. Este pequeño dato nos inclina a suponer la existencia de conjuntos tipológicos del Paleolítico Inferior, que pueden datarse también por procedimientos geológicos (Santonja, 1974).

Citaremos además otros hallazgos:

— En Tapia de Casariego (doce "hachas de mano", tres "chopings medianos", una pieza cuneiforme, dos "raederas alargadas", una "maza"...), todo atribuido al "Achelense antiguo".

— En la zona de Latores, concejo de Oviedo (diversas "hachas de mano", "núcleos esferoidales", "raederas alargadas", "bolas"...), podría ser "Achelense entre antiguo y medio".

— En una estación cercana a la anterior (cuatro "hachas de mano medianas" y tres "muy pequeñas"...), quizás "Achelense entre medio y tardío".

— En Tallego, concejo de Ribera de Arriba (una docena de "hachas de mano", varios "mazos"...), tal vez "Achelense tardío".

— En Luarca.

— En Llagú ("...una pieza de aspecto bifacial, de sílex de color azulado, mantiene un poco de corteza en el ángulo inferior izquierdo del reverso y parte del borde del mismo lado, donde se observan algunas impurezas"). Parece un hacha de mano del tipo intermedio entre las discoides y las amigdaloides.

Dentro del Paleolítico Inferior, las hachas bifaciales constituyen un gran complejo cultural, que abarca los períodos Abbevillense, Achelense y Micoquiense. Estas industrias bifaciales fueron evolucionando paulatinamente desde las formas toscas abbevillenses, hasta la última fase de las achelenses y micoquienses, caracterizadas por sus formas lanceoladas o cordiformes.

La pieza anteriormente citada debiera adscribirse al complejo cultural de las hachas de mano del Paleolítico Inferior, pero no a sus fases más antiguas, porque el tenue lascado de una de sus caras supone, sin duda, el uso de percutor no lítico propio de fases posteriores. El exclusivo retocado de una de sus caras, en coincidencia con el hacha de San Damias de Pravia, podría interpretarse como producto de un medio cultural en que convergiesen la técnica de las hachas bifaciales con la de las lascas que dejaba intacta la cara correspondiente a la superficie de lascado positivo mientras retocaba la cara opuesta.

— En Lavares de Santo Adriano.

Resumiendo, se han hallado restos de Paleolítico Inferior en:

Peñamellera Baja, Llanes, Parrós, Gijón, Carreño, Gozón, Llanera, Oviedo, Ribera de Arriba, Mieres, Proaza, Las Regueras, Grado, Cándamo, Pravia, Soto del Barco, Cudillero, Tapia de Casariego.

Gómez Tabanera (1972) ha efectuado una síntesis de prehistoria cantábrica, sin plantearse de una manera crítica su cronología. En 1974 recoge de nuevo los yacimientos en *Prehistoria de Asturias* (I Curso Internacional de Prehistoria Franco-Cantábrica, Llanes, 1974).

Sólo dos de los ocho yacimientos citados por M. Pérez (1973), en la región del cabo de Peñas, pueden considerarse pleistocenos. Son las únicas estratigrafías referentes a Paleolítico Inferior que conocemos en la provincia de Asturias. Estos dos yacimientos son:

— Playa de Tenrero: Con depósitos “coluvionales” y “eólicos”. Describe catorce piezas halladas junto al corte (una raedera simple convexa, un denticulado, un cuchillo, un pequeño núcleo discoide y diez lascas); en el depósito coluvional, seis piezas (un denticulado, dos escotaduras clactonienses, tres cantos trabajados y un fragmento de lámina); en el nivel inferior encontró un M3 de *Dicerorhinus*, que impide fecharle posterior al Würm II. La tecnología de las piezas halladas le hacen fijar la máxima antigüedad en el Würm I. Nos parece que el conjunto es exiguo para afirmar esto último; dadas estas circunstancias, creemos que la única manera de fechar el conjunto es a través de un estudio geológico más completo y de una industria mayor.

— Bañugues: Describe la ensenada como fosa tectónica rellena por productos coluvio-aluviales, recoge diversas citas de Jordá (1967), Tabanera y de los descubrimientos señores Caramés y Manzanares.

El material lítico, que está formado por: cuchillos de dorso, raederas tipo “Ferrasie”, perforadores, bola poliédrica, puntas pseudolevallois y buril nucleicoforme, procede de una brecha poligénica versicolor (nivel III de Llopis Lladó, 1962, p. 69). Del nivel siguiente (IV de Llopis Lladó, “arcilla amarillenta”) proceden varios bifaces y, del superior, enumera una

raedera doble, dos hendedores, un raspador circular denticulado y un canto trabajado, con aspecto de encontrarse *in situ*.

Cita más tarde piezas de superficie en la plaza; algunas parecen que no tienen que ver con este depósito y que corresponden a un conchero. Sobre su aspecto tipológico diremos que, a poco que nos detengamos en su estudio, podemos intuir una sucesión de tradición achelense. Concretamente el conjunto del nivel III, lo considera "Achelense Final muy evolucionado", y el del nivel V, "Facies musteriense".

Estas últimas atribuciones nos parecen, como primera aproximación, acertadas; pero si se pretende ver en las escasas piezas del nivel I un momento mucho más antiguo, pensamos que no hay fundamento. Todo parece indicar que la deposición del sedimento debe atribuirse a un período reciente. En la base del corte se puede apreciar un nivel de pizarras alteradas que probablemente haya que atribuir al Würm I.

### Santander: problemática

El principal yacimiento es la cueva del Castillo, de la que hay muy pocas cosas publicadas, si tenemos en cuenta que es una de las más importantes de la región cántabra.

Obermaier (1912) publicó una noticia con la serie estratigráfica:

a) Escombros modernos, b) capa estalagmítica, c) nivel eneolítico, d) aziliense con arpones aplanados y restos paleontológicos, e) capa estalagmítica, f) magdalenense superior con abundantes restos paleontológicos, g) capa de arcilla casi estéril, h) magdalenense antiguo, i) capa de arcilla casi estéril, j) solutrense antiguo, k) capa de arcilla casi estéril, l) auriñaciense superior, ll) capa de arcilla casi estéril, m) auriñaciense superior, n) capa de arcilla casi estéril, ñ) aruñaciense superior, o) capa de arcilla casi estéril, p) aruñaciense medio, q) capa estalagmítica, r) musteriense superior, s) capa de arcilla casi estéril, t) musteriense superior con instrumentos de cuarcita como en el nivel r) pero menos numerosos, u) capa estalagmítica, v) achelense inferior, hachas de mano típicas; mucha caliza tallada, restos paleontológicos de "cervus elaphus" y "rhinoceros merckii", x) arcilla, con pocos artefactos, atípicos y restos de hogares, restos paleontológicos de "ursus speleus" y raros "rangifer tarandus", y) piso natural de roca (Obermaier, 1925).

Una de las cosas que más destacan de la Cueva del Castillo son los 18 metros de estratos fértiles aparecidos en el vestíbulo.

Nos referiremos ahora a los dos niveles inferiores, que son los que más nos interesan en este estudio.

Antes diremos que, según Fernández Gutiérrez (1969), extraña que en la anterior serie no se mencionase la presencia de un depósito fluvial que une entre sí las diversas cuevas prehistóricas y que holofosilizó a todas ellas, encontrándose aún en los cauces hipogeos.

Al ver que el yacimiento excavado por H. Obermaier no fue destruido con ocasión de la formación de este depósito, nos hace pensar que dichos conglomerados eran más antiguos.

El nivel inferior (x), arcilloso, contenía una industria lítica muy tosca, restos de hogares, con restos óseos de *Ursus speleus* y *Rangifer tarandus*. Henri-Martin (1954) clasificó los "artefactos atípicos" como tayacienses al afirmar que "Au Castillo, reposaient sur le sol rocheux enlodés dans le argile avec traces de vieux foyers, quelques outils frustes, accompagnés d'une faune où le renne était présent, mais rare. Cette industrie offre un débitage très voisin de celui de Fontéchevade. En Palestine, le Tayacien a été rencontré sous l'Acheléen supérieur dans la grotte d'Oumm Qatafa du désert de Judée et celle du Taboun des Mont Carmel".

Más tarde diría: "Des 1932, l'horizont inférieur du Castillo, dans les Cantabres, était réclamé comme Tayacien par l'Abbe Breuil: L'industrie pauvre à éclats que l'on y recoltait contemporaine du renne. Un Acheléen ancien à *Rhinoceros* de Merck lui succédait."

Superpuesto a este nivel hay un achelense inferior (v) con piezas talladas en cuarcita; además había bastantes calizas también talladas, restos de ocre y fauna cálida.

Zeuner supone un período interglacial o interestadial en el Norte de España: *Cervus elaphus* y *R. Merckii* (Obermaier, 1925; González Echegaray, 1973).

Ya en 1954, González Echegaray coloca el Tayaciense (que él supone medio) del Castillo en la glaciación Rissense, y al Achelense (que él supone evolucionado), en el último Interglaciario.

En la primera gran sala también se encontraron bifaces en cuarcita y ofita que Obermaier clasifica como Achelense algunas piezas y otras como Musteriense. También parece que en la vertiente norte de la cueva se encontraron piezas achelenses en bolsadas de arcilla, en superficie. Parece ser que estas piezas aparecieron "sobre el depósito fluvial" aludido anteriormente.

Estos niveles son referidos por Zeuner a la "penúltima glaciación".

Creemos que el Achelense del Castillo está bastante evolucionado, siendo de clima cálido, y el nivel inferior (x) con sus "artefactos atípicos" podemos situarlos, respectivamente, en el último interglaciario y final de la glaciación rissense o inmediato comienzo del último interglaciario. "El nivel estratigráfico más antiguo conocido hasta el presente de la Cueva del

Castillo correspondería al final de la fase climatológica PGL2 o comienzos de la LIGI (F. Gutiérrez, 1969).

En 1925, Obermaier cita hallazgos achelenses en San Felices de Buelna: "hachas de mano", recogidas por H. Alcalde del Río y H. Breuil.

También se citan hallazgos (Breuil y Obermaier, 1935; González Echegaray, 1969) en los alrededores de la Cueva de Altamira (utensilios de piedra en la arcilla cuaternaria que cubre buena parte de la superficie de los alrededores...), especialmente en las proximidades del camino que conduce al vecino pueblo de San Esteban.

González Echegaray (1969) estudia 136 piezas de las que no conoce su posición estratigráfica; estos materiales están repartidos entre los Museos de Altamira, Museo Prehistórico de Santander y colección particular de don Jesús Otero.

Destacan quince bifaces, según G. Echegaray, aunque podemos decir que varios de ellos no son bifaces, sino cantos trabajados, todo lo más protobifaces. Algunos de ellos parece que pueden atribuirse al Achelense superior. Existen además varios tipos de hendedores similares a los descritos por Benito del Rey (1973) en el nivel Musteriense "a" de la Cueva del Castillo.

Creo que es interesante citar entre los materiales aparecidos unas lascas muy anchas, poco largas y con un fuerte retoque en el frente, que suele presentar una forma arqueada. El profesor González Echegaray dice que se las puede considerar una raedera *sui generis* y da una cronología para estas industrias que abarca desde el interglacial Günz-Mindel hasta el interstadial Würm I-II.

Dentro de la colección del profesor Martínez Santa-Olalla hay alguna lasca recogida por él en la zona próxima a Altamira.

Sería necesario una excavación en esta zona para confirmar la presencia de Achelense.

Obermaier también nos refiere los hallazgos de "hachas de mano" descubiertas al aire por R. Shallcross y lo recogido en la zona de Astillero por J. Carballo.

Otros hallazgos nos los describe en 1956 B. Sáez:

– Yacimiento descubierto por Martínez Santa-Olalla en la zona litoral del Faro de Santander (Buenavista).

– Zona litoral de Soto de la Marina (Rostrío).

"En la zona litoral del Faro de Santander se ha encontrado una fauna marina bien definida, y sobre ella, en las arcillas de descomposición de las calizas, industria arqueológica muy típica, tallada principalmente en ofitas, cuarcitas y raramente sílex." Se describe un protobifaz en ofita y un bifaz

de filo transversal. Sería interesante un estudio detenido de la zona, pues parece ser que según la cita se encontraron *in situ*.

— En Rostrio, la industria fue recogida “en terrazas marinas que van desde la desembocadura del río San Pedro, en la playa de la Maruca, hasta el mismo cementerio de Santander, en Ciriego”. La industria aparece casi siempre formando rodales e incluso localizaciones muy intensas. Todo está en la tenue capa de tierra vegetal suprayacente a la caliza. Se citan hendedores, bifaces, cantos trabajados, esferoides.

Las piezas citadas están actualmente en el Museo Arqueológico Nacional, al ser cedida a éste la colección particular del profesor Martínez Santa-Olalla.

Otras citas dan vestigios de industrias en Gajano, municipio de Marina Cudeyo; en Mogro, municipio de Miengo, y en San Román (no se especifica si es en San Román de Santa María de Cayon o de Santander) (Carballo, 1924).

#### BIBLIOGRAFIA

- Aguirre Enríquez, E. (1968-69): “Revisión de Elephantidae por su morfología y morfometría dentaria”, *Est. Geol.*, vol. XXIV (3-4), pp. 110-168; XXV (1-2), pp. 122-160.
- Alcalde del Río, H.; Breuil, H.; Sierra, L. (1912): “Las cavernas de la región cantábrica”, *Mónaco*.
- Almagro Basch, M. (1934): “El paleolítico español”, *Historia de España* de M. Pidal, t. I, pp. 243-298.
- Almagro Gorbea, M. (1972): “C. 14, 1972. Nuevas fechas para la historia y arqueología peninsulares”, *Trabajos de Prehistoria*, vol. 29, pp. 228-242.
- Aranegui, P. (1969): “La clasificación de las costas”, *Actas V Congreso INQUA*, 1957, ed. Aguirre, C. S. I. C., t. I, pp. 51-68.
- Asensio Amor, I. (1970): “Rasgos geomorfológicos de la zona litoral galaico-astúrica en relación con las oscilaciones glacio-eustáticas”, *Est. Geol.*, vol. XXVI, fasc. I, pp. 29-51.
- (1971): “Morfoscopía de arenas de la plataforma litoral cantábrica (Tapia de Casariego, Asturias)”, *Est. Geol.*, vol. XXVII, fasc. 4, pp. 363-366.
- Boada, J. M. (1951): “Cartografía del Macizo Central de los Picos de Europa”. Mapa 1:22.000, 20 pp., Madrid.
- Breuil, H. (1949): “Antiguos niveles de mar del litoral de España en tiempos del Paleolítico”, *Homenaje a don Luis de Hoyos Sáinz*, t. I.
- Breuil, H.; Obermaier, H. (1935): *La cueva de Altamira en Santander*. Ed. publicada por la Junta de las Cuevas de Altamira. Santander.
- Brezillon, M. N. (1971): “La denomination des objets de pierre taillée”, *IV Supplement à “Galia Préhistoire”*, 2.<sup>a</sup> ed.
- Cabo, A. (1973): “Condicionamientos geográficos”, en *H.<sup>a</sup> de España* de Alfaguara, t. I, pp. 1-183. Ed. Alianza-Alfaguara.
- Carballo, J. (1960): *Investigaciones prehistóricas*. Public. M. Prov. Prehistoria, vol. II

- (1920): “Descubrimiento de fauna cuaternaria en la provincia de Santander”, *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat.*, t. XX.
- Carrera-Díaz Ibarquén, F. (1951): “La Prehistoria en Asturias”, *Inst. Est. Asturianos*, Oviedo.
- Cendrero, O. (1923): “La supuesta playa levantada de Santoña (Santander)”, *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat.*, t. XXIII.
- Crusafont Pairó, M. (1961): “El Cuaternario español y su fauna de mamíferos”, *Speleón*, t. XII, núm. 1-2.
- (1963): “¿Es la industria Asturiense una evolucionada ‘Pebble Culture’?”, *Speleón*, t. XIV, pp. 77 y ss.
- Dantín Cereceda, J. (1917): “Evolución morfológica de la bahía de Santander”, *Trab. Mus. Nac. Ciencias Nat.*, núm. 20.
- Fernández Navarro, L. (1917): “Le glaciariisme quaternaire dans la península ibérique”, *Rv. gen. Sc. P. et App.*
- Fernández Gutiérrez, J. C. (1969): “Nota sobre la estratigrafía desconocida de la caverna del Castillo (Puente-Viesgo, Santander). Su cronología y enclave paleogeográfico”, *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat.* (sección geol.), t. 67, pp. 5-33.
- Fraga Torrejón, E. de (1958): “Catálogo bibliográfico de la fauna cuaternaria asturiana”, *Speleón*, IX, núm. 1-2, pp. 71-144.
- Fuster, M. (1960): “Estado actual de la antropología prehistórica de la Península Ibérica”, en *I Simposium de Prehistoria Peninsular* (septiembre 1959).
- García Guimea, M. A. (1968): “La caverna de Altamira y su significación científica en la historia del arte primitivo”, en *Altamira, cumbre del arte prehistórico*, Inst. Esp. Antrop. Aplicada.
- García Sáinz, L. (1944): “Las formaciones rojas loésico-fluviales del N. de España. Su origen y semejanzas”, *III Reunión de Est. Geogr.*, pp. 107-206.
- González, J. M. (1968): “El paleolítico inferior y medio en Asturias. Nuevos hallazgos”, *Archivum*, XVIII, pp. 75-90.
- (1973): “Breve recorrido por las grandes fases de la prehistoria astur”, *Valdediós*, pp. 7-12.
- González Echegaray, J. (1969): “Las glaciaciones de los Picos de Europa y sus relaciones con los yacimientos de la costa cantábrica”, *Actas V Congreso INQUA* (1957), ed. Aguirre, t. I, pp. 243-8, C. S. I. C.
- (1966): “Sobre la cronología de la glaciación Wurmense en la costa cantábrica”, *Ampurias*, t. XXVIII, Barcelona.
- (1959): “El paleolítico inferior de los alrededores de Altamira”, *Rev. Altamira*, Santander.
- Gómez Tabanera, J. M. (1974): *Prehistoria de Asturias*, t. I: *De la Edad de Piedra a la Romanización*. I Curso Inter. de Prehistoria Franco-Cantábrica, Llanes. Publicado por la Univ. de Oviedo, 1974.
- “Prehistoria del solar astur”, *Archivum*, XXII, 1972; *Archivum*, XXIII, 1973.
- Hernández Pacheco, E. (1934): *Síntesis fisiográfica y geológica de España*. Trab. Museo. Cien. Nat. mem. 38.
- (1959): “Prehistoria del solar astur”, *Mem. R. Acad. de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, t. XX, Madrid.
- Hernández Pacheco, F. (1957): “Las formaciones de la raña de la península hispánica”. Resúmenes de comunicaciones. *Actas V Congreso INQUA*.
- Hernández Pacheco, F., y Asensio Amor, I.: “Materiales sedimentarios sobre la rasa cantábrica”, *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat.*, t. 57 (1959), pp. 75-100; t. 58 (1960),

- pp. 73-83; t. 59 (1961), pp. 207-223; t. 60 (1962), pp. 65-76; t. 61 (1963), pp. 89-120.
- (1964): “Recientes investigaciones sobre la rasa cantábrica”, *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat.*, t. 62, pp. 61-90.
- Hernández Pacheco, F.; Jordá Cerdá, F.; Llopis Lladó, y Martínez, J. A. (1957): *Livret-guide de l'excursion de N2: Le Quaternaire de la R. Cantabrique*, Oviedo.
- Jordá Cerdá, F. (1957): “Revisión de la cronología del Asturiense”, *Actas V Congreso de INQUA*.
- (1957): *Prehistoria de la Región Cantábrica*, Oviedo.
- Llopis Lladó, N. (1950): *Los rasgos morfológicos y geológicos de la cordillera Cantabro-Astúrica*, Univ. de Oviedo.
- Martínez Alvarez, J. A. (1965): “Datos sobre las formaciones periglaciares de la zona montañosa del occidente de Asturias”, *Not. y Com.*, núm. 78, pp. 85-92.
- Martínez Santa-Olalla, J. (1946): *Esquema paleontológico de la Península Ibérica*. Public. Sem. H.<sup>a</sup> Primitiva.
- Menéndez Amor, J., y Florschütz, F. (1961): “Contribución al conocimiento de la historia de la vegetación en España durante el Cuaternario”, *Est. Geol.*, XVII.
- Merino, J. M. (1969): “Tipología lítica”, *Munibe*, XXI, San Sebastián.
- Monseur, G. (1959-60): “Observations sur le gisements metellifères de la region de Torrelavega”, *Ann. Soc. Geol. Belg.*, núm. 83, pp. 209-222.
- Obermaier, H. (1925): *El Hombre Fósil*, C. I. P. P., Mem. núm. 9.
- Obermaier, H., y Carandell, J. (1915): “Datos para la climatología cuaternaria de España”, *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat.*, Octubre.
- Pérez y Pérez, M. (1973): “Yacimientos paleolíticos en las proximidades del cabo de Peñas”, *Actas XIII C. A. N.*, Huelva.
- Pericot, L. (1954): “Paleolítico y Epipaleolítico en España, separata IV Congreso Intern. de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas.
- Sáez Martín, B. (1956): “Noticias sobre yacimientos paleolíticos”, *Not. Arq. Hisp.*, t. III-IV, pp. 217-246.
- Sanz de Sautuola, M. (1880): *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander*, Santander.
- Santonja Gómez, M. (1974): *Las investigaciones sobre Paleolítico Inferior en España (1862-1974). Revisión y síntesis*. Memoria de licenciatura. Salamanca.
- Santonja Gómez, M., y Querol Fernández, M. A. (1975): “Bifaz de sílex de los alrededores de Avilés”, *Bol. Est. Ast.*
- Tixier, J. (1956): “Le hachereau dans l'Acheleen nord-africain”, *C. P. F.*, 15.<sup>a</sup> session, pp. 914-923, París-Angouleme.
- Vega del Sella, Conde de (1930): *Las cuevas de la Riera y Balmori*, C. I. P. P., mem. 38.
- (1923): *El Asturiense, nueva industria preneolítica*, C. I. P. P., mem. 23.
- Zeuner, F. E. (1959): “El período Pleistoceno. Clima, cronología y sucesiones de fauna”, C. S. I. C., Madrid.